


Stajano



AÑO I - NÚM. 16

SEMANARIO DE LA 28.ª BRIGADA

9 AGOSTO 1937

La fortaleza de nuestro Ejército, reside en la conciencia política de sus soldados

Nuestra guerra, civil en los primeros días, de independencia después, tiene rasgos absolutamente diferentes a otras guerras. Igual que nuestro Ejército.

En nuestra guerra no se ventilan los intereses de tal o cual grupo capitalista. Se ventilan los intereses del pueblo español. Por esta misma razón nuestro Ejército no puede ser una reproducción del viejo Ejército, ni una imitación del Ejército alemán e italiano, ni de otros países.

Porque esos Ejércitos no han sido creados para defender los intereses del pueblo.

Por eso están educados en la disciplina más brutal, que impide que el soldado piense, porque es seguro que pensaría de diferente manera que los que aplican la dictadura terrorista del fascismo o la voluntad del capitalismo. Por eso en esos países se le engaña al soldado, haciéndole creer que cualquiera de las guerras en que participa representa la defensa de sus propios intereses.

Por eso allí los cuadros de mando pertenecen a las viejas castas militares, a las clases opresoras, son producto mismo del fascismo o de la fracción capitalista que detenta el poder, cuadros que imponen el silencio por el terror y que empujan a los soldados a guerras de invasión y barbarie con la punta de sus pistolas, que descargan sobre la espalda del que se rezaga en la marcha.

Y nuestro Ejército es todo lo contrario. Es un Ejército democrático, donde cada uno sabe por qué lucha. Y lo sabe por propia expe-

por **ENRIQUE CASTRO**

Sub-Comisario general de Guerra



riencia. Porque en los doce meses de lucha ha visto la gran transformación operada en nuestro país. Ha visto pasar las tierras de manos de los terratenientes a la de los obreros agrícolas y campesinos pobres; ha visto las fábricas, ayer en manos de los capitalistas, en las manos hoy de los obreros, que las trabajan para la guerra y por la victoria, que alejará para siempre de nuestro suelo a los invasores y enemigos del pueblo.

Porque en nuestro Ejército los soldados no han dejado de ser hombres. Piensan y saben, por lo tanto, que nuestra guerra es una guerra de exterminio, en la que no es posible ni pactos ni abrazos. Saben que nuestra guerra es la continuación, bajo nuevas formas y más violentas, de las luchas anteriores al 19 de julio. Por estas razones pelea con entusiasmo. Por eso ha sido capaz nuestro pueblo de crear en meses un Ejército que es orgullo de la democracia. Porque nuestro Ejército, nuestros cuadros de mando, son diferentes a los de los Ejércitos fascistas y de otros países capitalistas. Aquí nuestros jefes son obreros y campesinos de ayer y los jefes del viejo Ejército que han probado su lealtad a la causa del pueblo.

Y en el desarrollo de todos estos

factores, verdadera osamenta de nuestro Ejército, el Comisariado ha jugado un gran papel. ¿Por qué? Porque ha participado en el desarrollo de la potencialidad militar de nuestro Ejército ayudando a comprender a cada jefe y a cada soldado por qué lucha, qué representará para él y los suyos la victoria de nuestro pueblo y también a que tengan presente en cada momento del combate lo que representaría la victoria de los que pelean enfrente de él.

Por eso nuestros Comisarios cada día y cada hora aumentan y muestran el balance en pleno desarrollo de su labor.

Y su obra tiene el lenguaje incontrovertible de los números. Ellos han creado (y recogemos solamente los datos de 72 Brigadas) 687 Hogares del Combatiente, ellos editan 57 periódicos impresos (en todo el Ejército, 130). Ellos han organizado 481 clases, en las que se educan 24.548 analfabetos. Tienen también 1.235 periódicos murales, han creado 490 bibliotecas, con un total de 54.381 volúmenes; han hecho llegar a los frentes 1.299.000 periódicos.

Han organizado cursos de preparación militar para los soldados, para dotar a nuestro Ejército de los cuadros medios imprescindibles para el funcionamiento regular de un Ejército.

Han sido los animadores permanentes de nuestros soldados, y cuando algún Jefe ha caído ellos han ocupado su puesto y continuado el combate.

Y su trabajo de ayer, de hoy y de mañana por el desarrollo del contenido político de nuestro Ejército, de su capacidad militar y cultural, son la garantía más firme del

« STAJANOV »

A nuestro querido periódico, padre espiritual de este artículo.

La creación en nuestro país de Brigadas de choque de la producción y la implantación del movimiento "stajanovista" fueron al principio bastante mal comprendidas, y lo que unos alababan otros lo veían con indiferencia o haciendo una crítica, sin razonamientos sensatos, entorpecían la puesta en marcha de esta nueva modalidad de trabajo.

Las cosas han cambiado bastante y todos comprenden la importancia de este nuevo ritmo que se le da a la producción, y a pasos agigantados se va llegando a lo que hace meses debía de haber regido como ley para los trabajadores de nuestra retaguardia.

A cada momento la exigencia con nosotros mismos debe también aumentar y preguntarnos si en nuestras Brigadas, Batallones y Compañías podemos crear también nuestro movimiento "stajanov" y nuestras Brigadas de choque, que tendrán diferente modalidad, pero el mismo fin que las anteriores: el aplastamiento rápido del enemigo.

En una guerra como la nuestra debemos elevar hasta lo incalculable un afán de emulación haciendo conocer en los Batallones los éxitos de las Compañías, estimulando así a los restantes, igualmente Brigadas y Batallones.

Estas Brigadas de choque las va-

mos a formar en cada Compañía con fines concretos y marcando los plazos para la realización de nuestras consignas, que pueden ser éstas:

"En tal Compañía de tal Batallón, ni un analfabeto en veinte días." (Aquí el nombre de los camaradas de la citada Compañía que se comprometen a realizar este trabajo en dicho tiempo.)

En otra Compañía:

"En cuarenta y cinco días todos saber las cuatro reglas." (Fulano, Fulano y Fulano.)

En otra:

"En quince días haremos de nuestra posición una verdadera fortaleza, de tal manera que fuerzas duplicadas del enemigo no podrán tomarla." (Fulano, etc.)

En un Batallón:

"Los sargentos del mismo se comprometen a estudiar con tal intensidad que en un mes estarán capacitados para suplir a un oficial."

Y muchas más iniciativas que cada uno podrá exponer.

Quiero hacer un elogio a un Ba-

tallón de esta Brigada por su ayuda a esta nueva modalidad de trabajo al crear Brigadas de segadores que han ayudado a los campesinos de sus contornos para realizar más pronto la recolección.

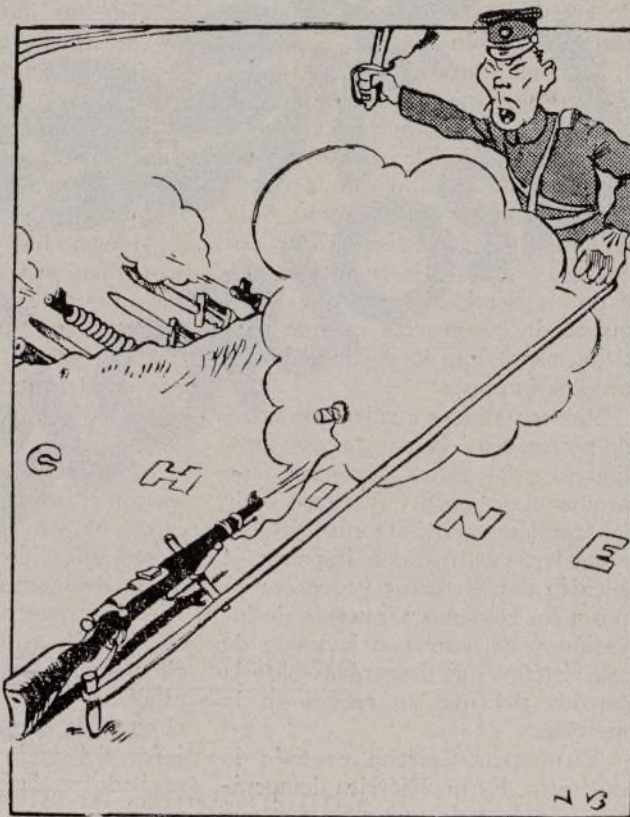
Hago resaltar la poca unión que existe entre los Batallones que componemos esta Brigada; la culpa será debida a lo alejados que nos encontramos; mas, si lo intentamos, llegaremos a unirnos más y con esta unión nuestra Brigada saldrá robustecida.

Así que a trabajar intensamente, a superarnos diariamente en todo, a hacer que los demás sientan estímulo, pues ven que se quedan atrás, y con esto acortaremos nuestra victoria, y habremos cumplido con nuestra Patria, que al entregarnos un fusil nos dijo:

"Estoy en peligro. Defiéndeme. En ti confío."

Y nosotros, jefes, comisarios, oficiales, clases y soldados de la 28.^a Brigada, vamos a hacer honor a esa confianza.

ARISTEO ANDRES



*Pruebas tiene Japón
de que China le ha
agredido.*

«Le Journal», de Moscú.

mantenimiento del carácter popular y revolucionario de nuestro Ejército.

Y contra un Ejército de esta textura nada podrán nuestros enemigos.

Por eso nuestro pueblo se siente seguro de su Ejército. Por eso nuestros Comisarios aumentan cada día su trabajo y lo mejoran. Porque quieren que nuestro Ejército mejore cada día y cada hora su potencialidad militar, sintiendo al mismo tiempo con más intensidad el deseo de obtener la victoria que haga de nuestra patria una España libre de invasores y de todo peligro fascista.

He sometido a mis alumnos analfabetos de este Batallón a un trabajo intenso. Estoy altamente satisfecho de la labor por ellos realizada. El pueblo español padecía una angustiosa sed de cultura. Esto es un hecho cierto, que yo he comprobado.

Tres horas y media de clase. Antes de la hora fijada ya estaban esperándome los sesenta hombres que hasta ahora no habían tenido la dicha de comunicarse directamente con sus seres queridos.

Alguno me ha dicho que era feliz porque había podido escribir a su madre, que la mandaba muchos besos, y para que yo tuviera fe en sus palabras desdobra un papelito mientras sonríe como un niño y me lo presenta. En efecto, con enormes letras escritas leo lo que corresponde a aquella su infantil sonrisa: "Madrecita mía, soy yo, tu hijo, que te manda un beso..." Y así continúa la expresiva carta.

—¿De modo que estás contento?
—le pregunto mientras contemplo a este trabajador del campo, fuerte mocetón de rostro tostado.

—Sí—me contesta—. Yo no le olvidaré a usted nunca, y en cuanto me dejen ir a mi pueblo voy a traerle un queso "así" de grande.

BASTA EL INSTINTO PA

Son tantos los crímenes del enemigo que no necesitaría nuestra causa de otra propaganda. Cara nos cuesta. Nuestros mejores hombres fueron sacrificados por la sed insaciable de sangre del enemigo en las poblaciones que detenta.

Cuanto evadidos de la zona facciosa llegan a la leal coinciden en sus declaraciones. No importa de donde vengan: de Andalucía, de Aragón o de Galicia. Todos traen en sus rostros pintado el terror de la matanza presenciada, de la que se libraron por unazar o a costa de sufrimientos infinitos. Muchos de ellos eran gente que no habían pertenecido a partidos políticos, que incluso era católica. No cabe en muchos un antecedente de inclinación a nuestro favor. Y, no obstante, fueron sañudamente perseguidos por sospechas, en virtud de denuncia tantas veces, por el "delito" de ser trabajadores.

Y todos ellos se expresan con los tonos de la más furibunda condenación hacia los invasores.

A mí, como a otros camaradas, se nos acercó alguna vez algún amigo íntimo que nos preguntó: "¿Pero es posible que sean ciertos todos los horrores que nos cuenta la Prensa?... ¿No habrá en ello un poquillo de exageración para excitar a la lucha?..."

La brutalidad de los hechos fascistas suena a todos los relatos periodísticos. Basta hablar con un hombre cualquiera de los que pudieron escapar de sus mallas sangrientas.

El enemigo no tiene problemas de retaguardia. No aspira a convencer a na-

EL ANALFABETISMO PODEROSO ALIADO DEL FASCISMO

Yo le doy las gracias. Pero él ya ni me oye; va corriendo con su carta con aires de triunfo. A todos se la lee..., es su primera carta y... va dirigida a su madre.

En mi vida trabajé la enseñanza

S. R. I.

Camaradas: Todos conocéis la gran labor realizada por el S. R. I. ¿Quién no recuerda los días memorables del Octubre español? Todos recordamos que a estos días de heroísmo del proletariado siguieron otros días de terror, impuesto por el criminal Gobierno Lerroux-Gil Robles; pues a pesar de este terror los camaradas del S. R. I. fueron una y mil veces a las montañas de Asturias a salvar de las garras del fascismo a miles de hermanos nuestros. Ahora bien; esto era poco; las cárceles estaban abarrotadas de obreros y muchas familias quedaron en la mayor de las miserias; todos necesitaban ayuda, y en su ayuda vino y trabajó abnegadamente el S. R. I.

Por su mediación, de todos los países recibimos fondos y víveres; hasta de las naciones donde impera el terror fascista nos llegó la ayuda. ¿Y en nuestra guerra qué ha hecho el Socorro Rojo Internacional? Todos tenemos en la memoria aquellos primeros días de nuestra lucha, que por la traición llevada a cabo por la casi totalidad del Ejército quedó en el mayor desorden la Intendencia Militar; hospitales de sangre no teníamos ninguno y, para mayor infortunio, teníamos muy pocos cirujanos. Pero, ¡ah!, camaradas, teníamos al Socorro Rojo Internacional, que desde el primer momento se dio cuenta de todo esto y levantó su voz potente para que llegara a todos los rincones del mundo y acudiesen todos los hombres y organizaciones que trabajan en bien de la Humanidad en nuestra ayuda, y gracias a los sacrificios del S. R. I. estos graves problemas se fueron resolviendo rápidamente; empezaron a llegar los primeros víveres al frente, abriéndose hospitales de sangre uno tras otro; llegaron las primeras ambulancias y los primeros cirujanos. ¿Se paró aquí el S. R. I.? No. ¡Con qué alegría y entusiasmo luchábamos al saber que por nuestras madres, hermanos e hijos velaba el Socorro Rojo Internacional! El creó las Guarderías Infantiles y los comedores para las familias de los combatientes, y cuando aparecieron los primeros cuervos del fascismo sobre Madrid empezó a trabajar incansablemente para poner a salvo de la metralla fascista a nuestros hijos, y presenciamos con emoción de qué manera tan heroica trabaja dentro del campo fascista para ayudar a las familias de nuestros hermanos asesinados por el fascismo internacional.

¡Viva el S. R. I.!

JUAN F. GANCEDO
Ametralladoras.

con el placer con que lo hago ahora. Me resulta emocionante ver a estos hombretones, en su mayoría trabajadores de la tierra, cómo se aplican. No para todos hay sitio apropiado y cómodo; pero no importa. Sólo se pretende aprender. Alguno escribe sobre sus rodillas y sentado en el suelo. Otro, en un pequeño espacio que queda libre sobre una mesa, para lo cual necesita estar arrodillado. Otro está de pie y apoyando su cuartilla para escribir sobre una pared.

Y así resisten tres largas horas sin dar muestras del menor cansancio, y si preciso fuera, resistirían treinta, porque ante todo son antifascistas y saben positivamente que el analfabetismo es un poderoso aliado del fascismo.

Seguid, seguid luchando por vuestra cultura, hermanos trabajadores que asistís a mis clases, con ese mismo entusiasmo con que lo habéis hecho hasta ahora. Que esta lucha pro cultura se verifique en todos los frentes, que los maestros seremos también incansables para enseñar hasta conseguir que los hombres que más se distinguen por su cultura sean los heroicos ciudadanos de la República española.

JOAQUÍN GUERRA

RA SER ANTIFASCISTA

die. Mata sin causa a quien supone que no le es adicto. Sabe que el pueblo le odiará siempre. Y aquellos trescientos mil españoles que, según Gil Robles, había que fusilar para que España viviera en "paz"—paz de cementerio—, van camino de la realidad en las trágicas tierras que el fascismo robó a la legalidad de la República. Su política única se basa en el terror.

Por esto, para odiarle no se precisa profesar cualquiera de los credos liberales o llevar un rojo carnet en el bolsillo, ni siquiera la doctrina democrática. Basta el instinto de libertad que late en la entraña del pueblo español, que le dice que el fascismo es la opresión y la muerte. El que tiene un mayor nivel político sabe por qué le odia y sabe el camino para vencerle. El que no lo tiene le basta con su instinto de conservación. Nadie, a menos que sea suicida, puede esperar en la zona leal que fuera posible continuar bajo la tiranía facciosa viviendo normalmente. Aunque no hubiera actuado en las filas sindicales o políticas, aunque "no se hubiera metido en nada".

La atmósfera del campo fascista—nos dicen cuantos logran llegar a nuestras filiales—es irrespirable. Ahoga, estrangula, asfixia.

Para odiarla basta con tener ojos con sed de horizontes, libres los miembros, ávida la mente. Basta con sentirse hombres y tener intención de proclamarlo alguna vez.

M. RENGEL

ANTE UN COMBATE AEREO

Muchas han sido las veces que hemos leído en la Prensa las gloriosas hazañas de nuestra Aviación.

Influían grandemente en nuestro ánimo los relatos de heroísmo de nuestra "Gloriosa". Pero nada comparable con la emoción experimentada al presenciar el primer combate aéreo, en el que una vez más se puso de manifiesto la pericia y arrojo de nuestros aviadores.

Era digno de verse cómo de todos los pechos salían aclamaciones y vítores al ver caer, envuelto en llamas, al pajarraco que momentos antes se cernía sobre nuestras cabezas amenazadoramente. Duraron bastante tiempo las manifestaciones de júbilo, comentando muy extensamente los méritos de nuestra "Gloriosa", reflejándose en el semblante de todos un optimismo pocas veces conocido.

Y ahora, serenamente, pasados los momentos en que la emoción nos hizo cometer imprudencias, veo con claridad lo perjudicial que pudieron ser.

Es necesario hacer comprender a todos la necesidad de permanecer ocultos y no hacerse visibles, sobre todo cuando la aviación esté sobre nosotros; y aunque veamos caer abatido algún otro aparato, no salir como lo hicimos, pues esto puede ser una recompensa para ellos, porque la pérdida de un avión les puede proporcionar el descubrimiento de concentraciones de fuerzas y saciar en nosotros su impotencia e inferioridad palpables que ante nuestros aviadores tienen.

No desmerezcamos la labor de nuestra "Gloriosa"; seamos dignos de ella; ayudémosla en su heroísmo y arrojo; sumemos nuestra comprensión, y prudencia ahora y todo nuestro ardor y coraje en el momento oportuno.

JUAN ALVAREZ
Corresponsal.

LA GUERRA ES UNA CIENCIA Y COMO CIENCIA HAY QUE ESTUDIARLA

Es de lamentar que después de un año de guerra, después de un año de sacrificios y privaciones, haya personas de cierta responsabilidad que mantengan su criterio de espaldas a la realidad, creyendo que para ganar la guerra es suficiente ser valiente y decidido, olvidando otros muchos factores importantísimos y de fácil realización para llevarlos a la práctica que, unidos a esa decisión y a esa valentía, indiscutiblemente nos llevaría a feliz término en todas cuantas operaciones realicemos.

La guerra no es cualquier cosa ni es empresa fácil de aprender; a la guerra no sólo se la puede combatir con el fusil y con la ametralladora tirando tiros a diestro y siniestro con más o menos valentía; la guerra, quieran o no, aunque parezca una cosa paradójica, es un arte, es una ciencia que hay que estudiarla muy a fondo y aprovechar todas las experiencias y enseñanzas nacidas de la misma que nos han de ser, o mejor dicho, nos están siendo provechosas, y dedicar todos los ratos libres al estudio para adquirir una mayor capacitación y un mayor conocimiento de la táctica de guerra y todos cuantos problemas se deriven de ésta, tales como relevos, destacamentos de fuerza, etc., etcétera.

Es indudable que una de las bases principales para la buena marcha de

las operaciones es tener una buena organización, única manera de que todos los servicios funcionen bien y con regularidad, que es lo indispensable para obtener éxito en las operaciones; para esto, naturalmente, hay que estudiar y hay que tener una preocupación constante de la guerra; nuestro pensamiento ha de ser siempre la guerra y todo lo hemos de consagrar a ella; cuantos más sacrificios nos imponamos, más rápidamente la ganaremos y mayor será nuestro triunfo.

El mayor crimen y la mayor vergüenza para nosotros sería el que nos dejásemos ganar la guerra por no saber estar a la altura de las circunstancias y por no haber sabido aprovechar el tiempo en estudiar y en capacitarse; eso sería indigno de todo buen español.

No olvidar que con una buena organización se consigue todo, porque lo demás lo tenemos; así que manos a la obra; para que cuando llegue el momento de entrar en fuego, para que los relevos salgan bien, para que todos los servicios funcionen con regularidad, es necesario preocuparse con el máximo interés por todas las cosas y estudiarlas antes de hacerlas, para que luego no haya necesidad de hacer rectificaciones que a veces no habrá lugar para ello.

TEODORO

A N I M O

¡¡Bilbao ya no es nuestro!! Nos lo han robado las Divisiones invasoras, los centenares de cañones de Hitler y Mussolini, sus aviones...

La guerra, como la vida, es una continua ondulación, semeja una cordillera alta, seria, rocosa. Ratos alegres, llenos de encanto, de felicidad, de goce sumo de la vida, en los que el hombre es águila que planea sobre las cosas, y a la par ratos tristes, crespones negros, lágrimas de sangre, horror a la vida, ratos en los que el hombre ya no es águila, sino fea serpiente que se arrastra por lo húmedo y lo frío.

Esa es la vida, camaradas; llorar y reír.

La guerra es algo parecido: ondulación continuada hasta el abismo mortal. Y nuestra guerra forzosamente tiene que ser así. Somos ambos contrincantes poderosos. Y no importa que la potencia sea distinta. No importa que el poderío del enemigo sea advenedizo, accidental, mercenario, oprimente, cruel, no disciplinado, sino ambicioso; no justo, sino ilegal; no amado, sino odiado. Ni importa que el nuestro sea natural, todo nacional; legal, libertador, amable y amado. Pues el total es que son potencias proporcionadas, y a igual potencia, igual resistencia.

Esta es la guerra, camaradas; vencer y ser vencido. Pensadlo bien y no os extrañará. Y aún es posible que tengamos que pasar por momentos más graves. Conclusión lógica.

¡¡Pero si alguien tiene miedo, que se marche!! Esta es la orden de nuestro eximio General. Su contradictoria es nuestra norma directriz: todo el valiente, adelante; no piense en que la Historia lo llame—que la Historia no mueve, sino que es movida—; no quiera aguardar tras los ventanajes de su casa o malamente emboscado a que la Revolución decante su triunfo para salir entonces con jactancia de vencedor. ¡Todo el hombre macho en pie! Sin confiarse en nada ni en nadie que no sean sus jefes inmediatos y su sangre heroína. ¡Fuera el miedo a los riesgos del camino, a las espinas del sufrimiento, a los abismos de la muerte, a los arenales de la amargura! Los hombres y los pueblos que triunfan son los que, despreciando el dolor, el egoísmo, los lazos voluptuosos, las tiernísimas flores de la vida, se lanzan a la deriva por el mar de la Revolución, luchando, avanzando, tropezando, cayendo, empapando la tierra de sudor y de sangre, prosiguiendo fija la vista en el lucero mágico del ideal revolucionario.

ANTONIO SAN MIGUEL

UN BATALLON EN SU ASPECTO CULTURAL

Los combatientes pertenecientes a este Batallón padecían, como la inmensa mayoría de los hijos del pueblo, una angustiosa sed de cultura, que les oprimía, que les subyugaba, que coartaba sus anhelos de ser hombres libres.

Nuestro inteligente y celoso Ministro de Instrucción Pública, camarada Jesús Hernández, se propuso desde que tomó posesión de su cartera el que la cultura estuviese al servicio del pueblo español. Y su labor ha sido intensa. Se han creado escuelas, institutos populares para obreros, cantinas, etc., destinándose muchos millones de pesetas para estos menesteres.

Pero no termina ahí su labor. Ha creado y reglamentado las Milicias de la Cultura, encargadas de llevar la enseñanza a nuestros abnegados combatientes.

Estos beneficios han llegado también a los soldados de este Batallón. Los hombres analfabetos que en él había han dejado de serlo.

El Comisariado, que tan eficazmente ha colaborado, y, por otra parte, el entusiasmo por aprender de esos hombres, para los que estuvo vedado el campo de la cultura por el delito de haber nacido pobres, hijos del pueblo y trabajadores, han facilitado en extremo mi labor.

En nuestra unidad, en este Batallón, fueron dados de baja de todo servicio de armas y mecánico. Ellos correspondieron asistiendo a clase con puntualidad. Circunstancialmente fueron abandonados por estos hombres los fusiles y las municiones. Los cambiaron por los lápices y las cuartillas. Cuatro horas diarias de clase sin dar la menor muestra de cansancio. Saben que el que aprende en la escuela lucha por la causa como el que vigila en el parapeto. Así lo entendieron todos, y el camarada que sabe sustituye al que aprende cubriendo su puesto. Esto en cuanto a los que eran analfabetos.

Para los camaradas que ya poseen alguna cultura tenemos organizados cursillos y acuden a las clases en buen número para perfeccionarse y elevar su nivel cultural.

Los camaradas oficiales tienen también cursillos de matemáticas y de otras materias para ellos interesantes, como topografía, táctica militar, etc.

Finalmente, podemos hacer mención de las clases de cultura física, que he considerado imprescindibles para fortalecer y adiestrar a nuestro cuerpo para la guerra, al propio tiempo que sirve para fortalecer nuestro espíritu, haciendo al soldado optimista y dándole sangre fría.

He aquí el plan cultural considerado en el triple aspecto intelectual, físico y moral que se lleva a cabo en esta unidad de nuestro Ejército popular.

JOAQUÍN GUERRA

Maestro miliciano de la Cultura.



Hemos pasado a liberar Madrid.

NUESTROS CAMARADAS EN EL CAMPO

También están dando un ejemplo nuestros camaradas atendiendo, al mismo tiempo que a las necesidades de la guerra, a las necesidades del campo, no menos indispensables para ganarla. El pueblo que actualmente ocupamos, casi evacuado en su totalidad, necesitaba brazos jóvenes que hicieran las labores necesarias para la recolección de cosecha y preparación de la tierra con el fin de obtener nuevos frutos, y estos brazos los tiene en estos camaradas que ocupan el pueblo, que con espíritu *stajanovista* insuperable, que nace en ellos porque por sus venas corre sangre de proletarios y tienen inteligencia para comprender que nuestras cosechas es para nuestros cuerpos como nuestros cartuchos para nuestros fusiles y que de esta forma se aumenta nuestra capacidad económica, se levantan al clarear el día, marchando a segar y a hacer las labores del campo, volviendo al terminar para ocupar los puestos que el mando les designa sin una muestra de cansancio ni de fatiga, y no son sólo los trabajadores profesionales de estas tareas los que lo hacen; también los de otras actividades completamente opuestas por su esfuerzo físico colaboran y aprenden con una voluntad sin límites, propia de su

espíritu antifascista, y manejan con habilidad, y sin desmerecer con la de los profesionales de estos trabajos, las herramientas que nunca soñaron emplear.

Hay en todo ello una nota más de simpatía, y es el agradecimiento y cariño de los campesinos para nuestro Ejército, pues, no obstante la crisis que sufren por la carencia de alimentos, tratan de obsequiar a nuestros soldados con lo mejor que tienen en sus casas, rechazándolo ellos con un orgullo propio del que cumple con un deber y al dictado de su voluntad, pues cuando nuestros Mandos señalaron la conveniencia de realizar estas labores venían nuestros soldados realizándola desde hace mucho tiempo.

Sigamos así y el triunfo será nuestro, porque tenemos la razón, la voluntad y un Gobierno que nos representa legalmente y dirige nuestros actos, y estas armas el enemigo no las encontrará en ningún país extranjero, porque los países que las tienen son proletarios y demócratas, y de ponerlos al servicio de alguien sería al nuestro.

Camaradas: Ni un grano en el campo; todo en los graneros.

F. VILLARRUBIA
Corresponsal.

**¡SOLDADOS! Identificaros
con vuestros COMISARIOS**

*Guerra
de
independencia
y
de exterminio*

por Carlos Sanz

Comisario de la 5.ª División



Los momentos que atravesamos son de vida o muerte para España. Serán de vida, indudablemente. Un pueblo como el nuestro, al que asisten la razón y la fuerza, que tiene confianza en sí mismo, que está dispuesto a los mayores sacrificios para conseguir la victoria, no puede morir.

No olvidemos, sin embargo, que imperialismos extranjeros lanzan furibundas amenazas contra nuestra Patria. Los generales cerriles de inteligencia y ruines de corazón, al darse cuenta de su impotencia y de su rotundo fracaso, no dudaron en añadir nueva y mayor traición a la consumada el 18 de julio. Vieron que se hundían irremisiblemente. En pocos meses, tal vez semanas, el proletariado español hubiera acabado con ellos. Sus desesperadas llamadas de socorro encontraron eco en los países fascistas de Europa, que no esperaban otra cosa para satisfacer sus ambiciones, desplegar sus ansias imperialistas, lanzar a sus pueblos a locas aventuras y buscar remedio a su pésima situación económica y política. Se consumó la venta miserable. Hitler y Mussolini empe-



¡¡OFENSIVA!!

zaron a enviar material de guerra y Divisiones íntegras de sus Ejércitos. No vienen a salvar a Franco. Vienen a hundir a España. A anularla en el concierto de las naciones. Vienen a saquear nuestro país, a apoderarse de las riquezas del subsuelo español, de sus industrias, de sus campos. Vienen para situarse ventajosamente en el litoral mediterráneo y atlántico.

El odio que Alemania e Italia sienten hacia la España republicana están pregonándolo descaradamente hace muchos meses. Pero en realidad no sienten mucha mayor simpatía hacia la España rebelde. ¿Pruebas? La forma despectiva y tiránica con que los mandos extranjeros tratan a los españoles sujetos al fascio, a los jefes del Ejército, al mismo Franco. Todos no son más que marionetas, que no pueden moverse sino al dictado de los caprichos de los eunucos que Hitler y Mussolini les han mandado. Incluso Policía alemana actúa en la retaguardia facciosa.

Si los traidores lograran ganar la guerra, lo cual ni remotamente puede suceder, al día siguiente de nuestro exterminio seguiría el de todos los españoles del otro lado que no se mostrasen absolutamente sumisos a todo género de vejaciones. España sería colonia de Alemania e Italia, que se repartirían nuestro suelo, nuestros productos, nuestros tesoros. Conocidas son las declaraciones de Hitler con motivo de la ofensiva sobre Bilbao. "De Euzkadi—dijo—nos interesa ahora extraordinariamente la zona minera." Y confirmando las palabras con los hechos—las Agencias lo comunican—, salen todos los días del puerto de Bilbao barcos alemanes cargados de mineral rumbo a Hamburgo.

Además, los puestos de dirección y de responsabilidad serían, sin excepción, ocupados por los perros de presa de aquellos tiranos. Con pretexto de la densidad de población de sus naciones enviarían millones de sus súbditos, a los cuales entregarían nuestros campos, nuestras fábricas, nuestros hogares, nuestras mujeres...

Por ello la guerra que sostenemos no es la guerra civil, ni es solamente lucha de contenido social y revolucionario para la emancipación de los oprimidos por la sed de oro y ambición capitalista de sus conciudadanos. Es también en grado eminente GUERRA DE INDEPENDENCIA NACIONAL.

Las armas nos esperan; las empuñamos con energía y no caerán de nuestras manos, porque defendemos los sagrados derechos del pueblo, al mismo tiempo que los inviolables derechos de la Patria.

La contienda es atroz. La lucha, a muerte. Desde que los invasores han hecho irrupción en nuestro suelo, nuestra dignidad de hombres y de españoles no puede quedar satisfecha hasta la extinción total de los bárbaros que lo están devastando y de todos sus cómplices. No caben pactos ni transacciones, ni

componendas, ni paces vergonzosas. España ha de vencer netamente. No debemos dar tregua a nuestros brazos ni pueden saciarse nuestros pechos, sedientos de noble venganza. Son gravísimos los ultrajes que se nos han inferido, muchas las víctimas inocentes, asesinadas vilmente por la metralla alemana e italiana, innumerables los camaradas caídos en el campo del honor nacional, para que nuestra memoria olvide tantos y tan grandes crímenes.

Por la forma con que las huestes mercenarias y sus aliados vienen portándose podemos deducir cuál sería nuestra suerte el día que flaquease nuestro ardor. Morir sin honra, fusilados a montones, asesinados por la espalda, sepultados como inmundicia. Camaradas, nuestra vida es preciosa. La ofrecemos serenamente por la causa de la cual somos valerosos soldados. Pero a buen precio; al precio en que se estima la vida de un hombre honrado y de un español consciente. No todos hemos de morir para alcanzar el triunfo. Si fuera necesario, moriríamos todos. Morirán ellos, los traidores, porque cada existencia truncada de uno de nuestros hermanos llevará por delante triple número de bribones.

Es mil veces preferible que la muerte nos cierre los ojos corriendo delante, al asalto y a la conquista de las posiciones enemigas, abrasados por la llama del ideal, que morir cobardemente ante la tapia de ejecución o lentamente en la triste frialdad de una mazmorra, o de hambre y a latigazos por el sadismo de los canallas nacionales y extranjeros.

Que nuestras compañeras, que las mujeres españolas no puedan tildarnos jamás de gallinas ni de traidores. Que no puedan aplicarnos las palabras que a Boabdil dijo su madre al entregar la ciudad de Granada: "Llora como mujer, ya que no supiste defenderte como hombre."

Soldados del Ejército del pueblo español... Los ojos nos han sido dados para derramar lágrimas de cocodrilo. Nuestros ojos centellean para recoger la imagen del enemigo, guiarnos en su persecución y enfrentarnos valerosamente con cualquiera clase de peligros. Nuestros ojos vislumbran ya porvenir feliz para España y sus auténticos hijos. Nuestros propios ojos, o los de nuestros hermanos de lucha e ideal, verán la libertad del pueblo, la independencia de la Patria y el exterminio de los infames que corroen sus entrañas.

Así es nuestra guerra. Contraponen enemigos irreconciliables. Si dejásemos que la iniciativa corriera a cargo de los que nos odian con odio mortal, ninguno de nosotros sobreviviría al desastre de la nación española. Tensos, pues, nuestros músculos. Vibrante nuestro espíritu. A la lucha con brío, con emoción, con sentimiento de bravura sin límite y de guerra sin cuartel, para aplastar total y definitivamente a cuantos han dado a nuestra contienda carácter de guerra de independencia.

Ayuntamiento de Madrid



Se ha escapado del infierno fascista. Yo he hablado con él. Cuando le vi observé que las alpargatas que traía eran como las nuestras. ¿Cómo esto? "Sí—me hizo ver un camarada—, se las hemos dado nosotros; venía descalzo."

Su aspecto es desastroso, su ropa vieja y su estado físico muy malo.

Le pregunto si tiene hambre.

—No—contesta—. Ya he comido.

Efectivamente, nuestros camaradas le habían proporcionado comida buena y abundante.

Es andaluz. Le preguntamos que de qué provincia, y dice que de Málaga; que él ya había vivido la guerra en el campo leal antes de que Alemania e Italia entraran en su tierra.

—Por esto—dice—a mí me sobraban todos los cuentos que dicen de aquí. Yo sabía bien lo que era la España republicana y cómo se vivía en ella, y esperaba el momento de poder pasarme a vuestras filas.

Cuando oía decir que aquí se cometían crímenes, que a las personas se les sacaban los ojos y se les cortaba la lengua, decía para mí: "¡¡Mentira!!", y, en cambio, comprobaba el mal trato que allí se recibía por parte del que es un poco más que uno. En Málaga, cuando ellos la tomaron, no había día que

UN EVADIDO

bajasen de 300 los fusilamientos. ¡Ah!, si todos conocieran la verdad como yo la conocía, saltarían los parapetos y vendrían al instante.

Le interrogamos. Sabemos perfectamente lo que nos va a contestar, pues son muchos los evadidos y todos coinciden en sus declaraciones.

—Sí—dice—; allí había un alférez que no se conformaba con ser grosero en sus formas, sino que hasta nos pegaba.

También había un sargento, que es guardia civil, que el otro día le dió a uno un puñetazo en la cara que le hizo echar sangre, y no creáis que con grandes motivos, pues pegan por nada. Ellos son los que mandan, y no hay más que hablar.

Le preguntamos por la comida.

Sonríe un poco y contesta:

—Muy mal. Por la mañana, no todas, nos daban una pastilla de café sólido, que nosotros disolvíamos en agua. A mediodía, una lata de sardinas o de carne picada. (Al decir esto señala con su mano derecha las dos primeras falanges de los dedos de la izquierda para hacernos ver el tamaño de las latas.) Nos moríamos de hambre. Pan nos daban muy poco y a veces duro.

Yo le pregunto:

—¿Vino y tabaco?

No comprende. Se queda mirándome fijo.

—¿Que si os daban vino y tabaco?—insisto.

—De eso, ni hablar—contesta—. El otro día nos dieron una cajilla de esas malas, y creíamos que sería el santo de alguien.

—¿Cuánto os pagaban?

—Cincuenta céntimos.

—¿Y de cultura?

—Nada, absolutamente nada. Nadie enseña ni se ocupan de eso. Los ratos que hay libres se juega el poco dinero que se gana.

—¿Y prensa?

—Muy poca, atrasada y luego contando muchas mentiras. En un periódico que he podido ver decían que en veinticuatro días habían derribado 106 aviones republicanos, y nosotros desde allí sólo veíamos caer a los de ellos. También decían que el General Miaja se había marchado al extranjero; pero son tantas las veces que, según la prensa facciosa, se ha marchado ya, que no se concibe al General sin una maleta en la mano y tomando todos los días el "Metro" en Atocha para marcharse a Moscú.

Le preguntamos por la retaguardia del enemigo, y dice que todo está muy escaso y lo poco que hay a precios muy altos. Que, excepto la gente de dinero, no hay quien tenga la menor simpatía hacia Franco ni hacia nada que huela a fascismo.

Después de otras preguntas interesantes que nuestro Comisario le ha hecho nos hemos despedido de él.

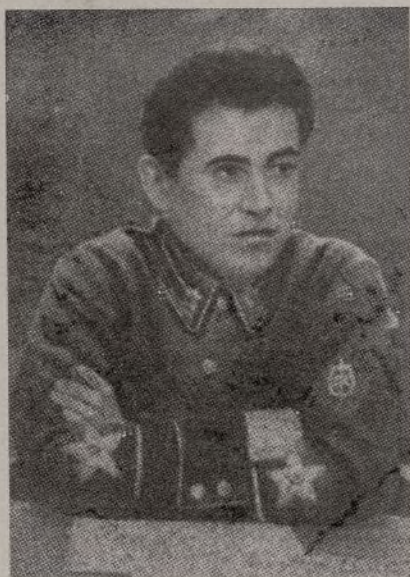
Le hemos dado nuestra enhorabuena, y marcha hacia Madrid, donde ha de prestar otras declaraciones de rigor.

Uno más en nuestras filas.

Bien venido seas, camarada.

NIEVA





N. Ejov.

Una decisión del Comité
Ejecutivo Central de la U. R. S. S.

La Orden de Lenin ha sido concedida al Co- misario del Interior del Pueblo N. Ejov

"El Comité Ejecutivo Central de la U. R. S. S. ha concedido la Orden de Lenin al camarada N. Ejov por el éxito formidable que ha tenido, a la cabeza de los órganos del Comisariado del interior del pueblo, en la ejecución de las tareas designadas por el Gobierno.—*M. Kalinine*, Presidente del Comité Ejecutivo Central de la U. R. S. S.—*A. Gorkine*, Secretario del Comité Ejecutivo Central de la U. R. S. S.

Moscú, Kremlin, 17 de julio de 1937."

Pequeña sugerencia

La Prensa se recibe tan escasa, que cuesta mucho trabajo llegar a poder leer un periódico del día.

Tengo la seguridad que muchísimos combatientes comprarían su periódico si lo recibieran a tiempo; creo se podría hacer una lista de suscriptores por Compañía, Batallón, Brigada y División, y me parece que no sería un sacrificio muy grande que un coche de la División o Cuerpo de Ejército fuese diariamente a Madrid, recogiese la Prensa y la trajese al frente. Es una idea que lanzo para que la recoja el que a esto pueda poner remedio y lo lleve a la práctica si es posible.

ARISTEO

HABLEMOS CLARO

Una experiencia de sangre y de dolor me mueve a escribir. Para vencer al enemigo se necesita el sumergimiento de todas las energías nacionales en el Ejército del pueblo. Por no haberlo hecho así cuando aún era tiempo pisan hoy Málaga y Bilbao los invasores extranjeros; para que esto no se repita es necesario que el Ejército se temple como el acero y cada día estreche más su unidad, de forma que nada pueda quebrantarlo, y que éste sea un bloque granítico compacto y formidable capaz de aplastar al fascismo definitivamente. Por eso las recientes disposiciones del Ministerio de Defensa Nacional dando al Ejército una fortaleza de que carecía y apartando de él el acaloramiento de las luchas políticas responde a la realidad y son las únicas que pueden conducirnos a la victoria. Lejos del Ejército todo cuanto pueda significar sumisión o diferencias ideológicas. Los que combatimos, si queremos que sirvan nuestras ideas, debemos conservarlas en lo íntimo de nuestra conciencia, como un manantial inagotable del que hemos de extraer toda nuestra energía en las horas difíciles, manifestándolo en todos los frentes, en los cuarteles, entre los compañeros de la misma unidad; nuestra misión es no poner de relieve lo que pueda separarnos; si a todos nos mueve un ideal común, éste es el único que todos debemos hacer resaltar. Este tiene que ser, a mi modo de ver, el tema preferente

de todas las conversaciones; las diferencias ideológicas, la captación de voluntades para aumentar las filas propias podrá hacerse después, cuando hayamos triunfado, cuando la discusión y la disputa no constituyan un peligro. Un gran paso para la victoria fué fundir las Milicias primitivas en las Unidades del Ejército, que no tenían título, sino número.

La guerra no la hace un solo partido ni una sola Sindical, sino toda la masa antifascista, que de ninguna manera podría vivir bajo el yugo y el látigo del cacique dictatorial. El tiempo debe emplearse en un pensamiento único: la victoria. Perderlo en hacer propaganda de las ideas propias, que pueden pugnar con las ajenas, poner este empeño suicida, no es lógico. El ardor, que sólo debe emplearse frente al enemigo, no es el de desperdiciar energías y sembrar cizañas ante la aspereza de la lucha. Nosotros tenemos que encontrar definitivamente el camino de la victoria logrando la unidad indestructible en el Mando y en la conciencia, que es condición indispensable del triunfo.

Este es mi criterio, extraído de los doce meses de sangre y tanto dolor, que ha de servir de recuerdo acusador ante los ojos del mundo entero a los responsables de tan grande traición a la causa del pueblo.

BLAS GONZALEZ BELMONTE

NUESTRA MORAL VA EN AUMENTO

Una de las cosas que más agradan a nuestros soldados y más los anima es cuando les comunican la orden de aproximarse al enemigo; son tantas las ganas que tenemos de combatir todos, que los minutos que pasan inactivos se nos figuran meses; nuestra dignidad de soldados del pueblo, nuestra dignidad de buenos españoles, nos empuja con rumbo acelerado a combatir al fascismo para aniquilarle y dejar libre a nuestra amada España de traidores y asesinos que la están ennegreciendo con sus monstruosos crímenes; todos deseamos que llegue ese momento; ya nos vamos aproximando, y como soldados conscientes que sabemos lo que defendemos, sabremos esperar (aunque algo impacientes) la orden culminante de entrar en acción, para prestar nuestra máxima ayuda a la causa y ayudar con nuestro esfuerzo a los heroicos camaradas que luchan incansablemente a diez metros del enemigo.

Esta ayuda que todos deseamos aportar a la causa antifascista ha de ser

desarrollada con la efectividad necesaria que exigen los momentos actuales.

¿Cómo desarrollarla? Conser vando siempre y en todo momento nuestro gran espíritu combativo y la elevada moral que nos caracteriza. Ningún soldado de nuestra Brigada ni de nuestro Ejército puede tener un momento de desánimo ni flaqueza, por muy difíciles que sean los momentos de la lucha, sino todo lo contrario, hemos de sentirnos verdaderos *stajanovistas* y hacer honor al periódico de nuestra Brigada, pues sólo así daremos el golpe final al enemigo y labraremos el camino de la victoria.

Si en algún momento nos sentimos con ganas de descansar en nuestras casas al lado de nuestras familias, libres ya de la guerra, en el más breve tiempo, en nuestras manos está el conseguirlo. ¿Cómo? Luchando con arrojo y entereza hasta arrojar para siempre de nuestro suelo a los criminales invasores.

¡Por una España próspera y feliz..., adelante, camaradas!

L. MARTIN

El fascismo hace a los hombres brutos e ignorantes

A pesar de que para mí es una creencia desde hace tiempo, en cierta ocasión vino a confrontar con mis conocimientos el mismo concepto de un amigo mío: sobre lo que es el fascismo para la Humanidad, sobre todo para los hijos que, según dicen, se dejó San Pedro en el pajar. Los del pajar, para el fascismo, no hay duda sabemos todos quiénes son. Entablamos una conversación, como digo, en cierta ocasión un amigo mío y yo, para analizar si efectivamente era verdad nuestro concepto para con el fascismo, interrogando de la siguiente forma a mi amigo: "Oye, ¿tú crees que el fascismo es tonto?" A lo cual me contesta: "Al contrario; es demasiado listo. Lo que pasa es que todo lo malo que a la Humanidad la sobreviene dimana de esa podrida casta." Y agrega: "¿Tú lo dudas." Yo, para prolongar la conversación, le respondo: "Pues sí." "Pues te voy a explicar lo que somos nosotros para el fascismo. Nosotros—dice—somos ignorantes, no pudiendo ignorar nada; somos tontos, relativamente, aun cuando seamos listos. Y, sobre todo, somos esclavos y vejados por su capricho. Somos nosotros los que producimos para sus caprichosos vicios. Somos los despreciados y sumidos en la ignorancia por él, para, de esta última forma, tenernos con los ojos cerrados para esclavizarnos mejor sin que nos demos cuenta."

Pero esta charla, mutuamente de hermanos, ya en tiempos que teníamos las armas de nuestra reivindicación, no podíamos terminarla sin un fuerte abrazo de unión, quedando mi amigo ratificado

en su criterio de lo que es el fascismo, coincidiendo con mi manera de ver y comprender lo que el fascismo significa.

Y juramos no ser más explotados por esa mala simiente y salir de la incultura en que el fascismo nos tuvo sometidos hasta que llegó el momento de empuñar las armas, con las cuales le derrotaremos para siempre.

¡Por la libertad de todos los pueblos!
¡Por la paz, cultura y felicidad de toda la Humanidad!

LUIS BONILLA

LUCHA CAMPESINO

Lucha, campesino, lucha con ardor y con coraje, para que todos tus hijos no sean pasto del hambre.

Lucha para que la tierra, que con afán la trabajas, sea tuya, ¡na más que tuya!, no del burgués miserable,

que con un sueldo mezquino te pagaba tus afanes, tus sudores, tus desvelos, tus fatigas y pesares.

Mientras él con el producto, producto que tú sacaste, se divertía con gente..., con la gente de... su clase.

¡Lucha con gesta de fiero!
¡Lucha por tu España grande, por tu España liberada de toda canalla infame!

¡Por tus hijos, por tu esposa, por tus hermanos de clase, que con el alma te piden que en la lucha no desmayes!

ANTONIO MUÑOZ

EJEMPLOS TRISTES

No puedo por menos de dedicar unas palabras a dos camaradas, dos excelentes camaradas moral y materialmente, con capacidad probada para la lucha, que causan baja en nuestras filas, dándonos un ejemplo doloroso, que viene a enseñarnos una vez más el valor perjudicial de la imprudencia.

Uno de estos camaradas, muerto por balas enemigas al pasar por lugares batidos por los facciosos, cosa que él no desconocía, y que sin necesidad militar alguna desafió, no resguardando su cuerpo de las balas enemigas, para evitar bajas innecesarias a nuestro Ejército.

El otro, con una temeridad inconsciente, manipuló con materias explosivas de gran fuerza, lo que le hizo sufrir heridas de consideración. Ambos sucesos, lamentables en todo momento, se hacen más lamentables al producirse fuera de combate y sin necesidad, ya que los dos hubieran podido evitarlo, el uno no pasando por donde no debía y el otro consultando con sus superiores, que, conocedores de las características de los explosivos, le hubieran dado las instrucciones precisas para evitar esta desgracia.

Nuestro último saludo para este camarada muerto y nuestra promesa al otro de no incurrir en imprudencia alguna para evitar perjuicios a nuestro Ejército, expresándole nuestro más profundo sentimiento por su desgracia.

Y a los dos les prometemos que serán vengados contra el enemigo, ya que si ha ocurrido esta desgracia principalmente fué debido a encontrarse en el frente a causa de la sublevación fascista.

F. VILLANUBIA

Corresponsal de la M. A. I.

El
segundo raid
sin escalas



Moscú-Polo
Norte-Estados
Unidos

Los aviadores soviéticos han aterrizado en San Jacinto (E.U.). De izquierda a derecha: M. Gromov, S. Daniline y Joumachev.

BALAS EXACTAS EN EL CORAZON DEL ENEMIGO

Camaradas soldados: Nosotros tenemos una grandiosa técnica de combate.

La técnica significa nuestra gloria con el perfecto manejo de nuestros fusiles y nuestras ametralladoras.

No hay buena técnica sin hombres que conozcan bien las armas; por esta razón es una gran necesidad conocerlas perfectamente.

En nuestras manos los instrumentos de guerra deben convertirse en armas terribles, como son ya realmente terribles en las manos de la confianza.

Es necesario siempre tener presente que el enemigo ante nosotros fuerte, conoce el manejo de sus armas. Que el enemigo conoce muy bien su técnica de combate. Que la Alemania y la Italia fascistas no envían aquí malos tiradores ni malos ametralladores, sino que mandan sus mejores especialistas, perros fascistas, para la ocupación del territorio español.

¡Nosotros triunfaremos! Pero es necesario de todo punto conocer muy bien nuestra técnica.

Nuestros camaradas ametralladores deben conocer sus máquinas a la perfección, así como nuestros fusileros deben conocer sus fusiles.

Todos los camaradas deben saber tirar. Nuestra consigna sea: ¡cada bala, cada granada, un fascista!

Esta debe ser nuestra aspiración.

Por nuestra parte, tenemos muy buenos tiradores y muy buenos ametralladores.

Cojamos el ejemplo de estos camaradas conocedores perfectos de la técnica, y éstos enseñen a sus camaradas que no conocen del todo las armas.

Bajo esta condición la victoria es cierta. Cuando nuestras armas lleguen a tirar con exactitud nuestros enemigos serán batidos rápidamente y España estará libre de los perros del fascio.

CONSTANTINO



LOS NIÑOS VASCOS EN LA U. R. S. S.

Los niños españoles llegados a la U. R. S. S. han sido instalados en diversas localidades pintorescas de los alrededores de Moscú y en los mejores sitios de la Unión.

En Miskhoc, en Crimea, sobre el litoral del Mar Negro, los niños vascos habitan en grandes habitaciones inundadas de sol en un lujoso palacio.

Desde las ventanas se descubre una vista espléndida sobre el mar y sobre las cimas del Ai-Pétri, que baña una bruma ligera.

En todas partes los niños son confiados a los cuidados de los médicos. Los pequeños vascos se sienten muy bien y reposan y juegan todo el día.

He aquí los niños vascos paseando en un parque de los alrededores de Moscú.

IMPRENTA DE LA 28.ª BRIGADA MIXTA.-MADRID